

Poesía de Vicente Gerbasi

Por Rubén Astudillo y Astudillo

Vicente Gerbasi es uno de los grandes poetas americanos contemporáneos. Pero, entre los grandes, con una muy especial connotación. A saber: la metafísica resplandecientemente americana de su voz,

pese a su ancestro europeo inmediato — "Mi padre el inmigrante" se intitula uno de sus libros— y a provenir de un país cada vez mayormente cosmopolita, como es Venezuela.

Esto de lo americano en la poesía de Gerbasi va mucho más allá de lo que generalmente se quiere designar como tal, como lo específico: la anécdota, la enumeración de elementos terrígenos, por ejemplo. O, la efervescencia emotiva, como producto de un mundo en proceso de afirmación frente a los otros.

Aquí la cuestión es distinta. La poesía de Gerbasi entraña la verdad de una **panteificación** de lo nuestro. El panteísmo, como diría Guillermo Sucre — como resultado de una toma de posición mediante la cual el hombre es él y a la vez todos los hombres y las cosas que están a su alrededor, elevándose a la categoría de mito; la "consideración de que los hechos se repiten y suceden, como en un eterno retorno" teniendo como eje o soplo existencial, a quien los ve, los vive. Y, los celebra.

"Como el que busca metales/ bajo los relámpagos./ me origino en el sueño", dice en uno de sus poemas. Y en otro, estampa esta verdad: "Existo por razones de Espacio". Sólo que ese sueño y ese espacio, están constituidos por su habitat inmediato, desde donde, en ocasiones como en espirales himnicas o elegiacamente en otras: plantea sus enigmas metafísicos, recrea supersticiones, climas, espantos, mitos, leyendas, costumbres rurales, toda — para decirlo en palabras de Francisco Pérez Perdomo — toda una flora y fauna fascinante y mágica. Todo un panteón de resplandores vitales. De transfiguraciones. Y de relaciones celestemente terrestres.

La poesía expresó alguna vez Vicente Gerbasi "es un ejercicio trascendente del alma expresado a través del lenguaje". Pero, esto es importante indicar, la pa-

labra no como simple discurso de relación, sino como otro ser en sí, como substancia. Como hecho físico y metafísico al mismo tiempo. De ahí esa forma suya de permanente despojamiento. De su renuncia a las formas alquimistas de la imaginación. La lucidez, como oposición a la incertidumbre. Y, de esa existencial alegría, ya que no solo conformación, con las cosas, con la naturaleza sobre todo.

A propósito de naturaleza, imposible no estar de acuerdo con quienes le asignan a la poesía gerbasiana una misión idealizadora del mundo físico. En este aspecto, imposible no encontrar zonas de coincidencia entre la obra gerbasiana y la de Jorge Carrera Andrade, poeta a quien el venezolano admira y sobre quien hemos hablado tanto y tantas veces, sea en sus oficinas del Consejo Nacional de la Cultura, o en los bares de Sábana Grande y Chacaito en el "Vechio Molino", a veces, en el "Don Lucho" en otras, lugares en los cuales mientras las sombras y la luz jugaban su esplendorosa esgrima sobre el Avila, con Juan Calzadilla, con Pérez Perdomo y Carlos Contramaestre alguna vez, con Vasco Zinetar, presididos por la figura fraternamente patriarcal de Vicente, nos dedicábamos a detener la noche, fabricando nuestros "cadáveres exquisitos".

La obra de Gerbasi frente a la de Carrera Andrade si bien capitaliza el mismo alto índice de deslumbramiento, en cambio acusa una mesura imaginativa substancial. Como quien dice, la totalidad y la simultaneidad del universo, sometido a un oficio, digo mejor, a una liturgia de contornos más ascéticos, sin que esto, como es obvio reste calidad a la siempre reinventiva

capacidad del poeta ecuatoriano, en base a la metáfora. La metáfora frente al símbolo, creo, puede ser una de las diferencias, dentro de la vocación común de exaltación de la vida, sea en el momento que se le saluda, como cuando se lo pone un pañuelo de resplandores cromáticos, a modo de despedida. Antes de ofrecer una breve muestra de la poesía de Gerbasi — por quien sí, como alguna vez lo dijo Alejandro Carrión, los verdaderos poetas pueden ser motivo de orgullo para un país— Venezuela tiene para estar orgullosa de nuestro poeta, vamos a emprender en una breve fecha bibliográfica del mismo: nació en Canaobo, estado de Carabobo, en 1913. Fue de los fundadores del grupo "Viernes", con quien se introdujo el surrealismo en la poesía venezolana. Ha ejercido la diplomacia. Dirige hoy por hoy, la "Revista Nacional de Cultura", tan conocida y apreciada entre nosotros. Y ha publicado "Liras" (1943), "Mi padre el inmigrante" (1945), "Tres nocturnos" (1946), "Los espacios cálidos" (1952), "Poemas de la noche y de la tierra" (1943) "Círculo del trueno" (1953) "Tirano de sombra y fuego" (1955), "Por arte del sol" (1958), "Olivos de eternidad" (1961), "Poesía de viajes" (1968), "Retumba como un sótano del cielo" (1977).

"Los arquetipos y paradigmas de la belleza propuestos por Holderlin en su Hyperion, dice Pérez Perdomo, probablemente hayan tenido algo que ver, en alguna forma, con ese ideal de serenidad y armonía expresiva que siempre ha regido la poesía de Gerbasi". Pudiera ser que sí. Que no. Para mí, se trata más bien, antes que de influencias, de una armoniosa concurrencia de temperamentos.

AMANE CER

Estaba dispuesto a ver el amanecer y su hechicería,
cuando aparecieron mujeres desnudas
entre helechos primarios.

Saltaron grillos en la luz
viendo sombras azules en el agua.

Las mujeres eran más bellas que las frutas
y que algunas flores.

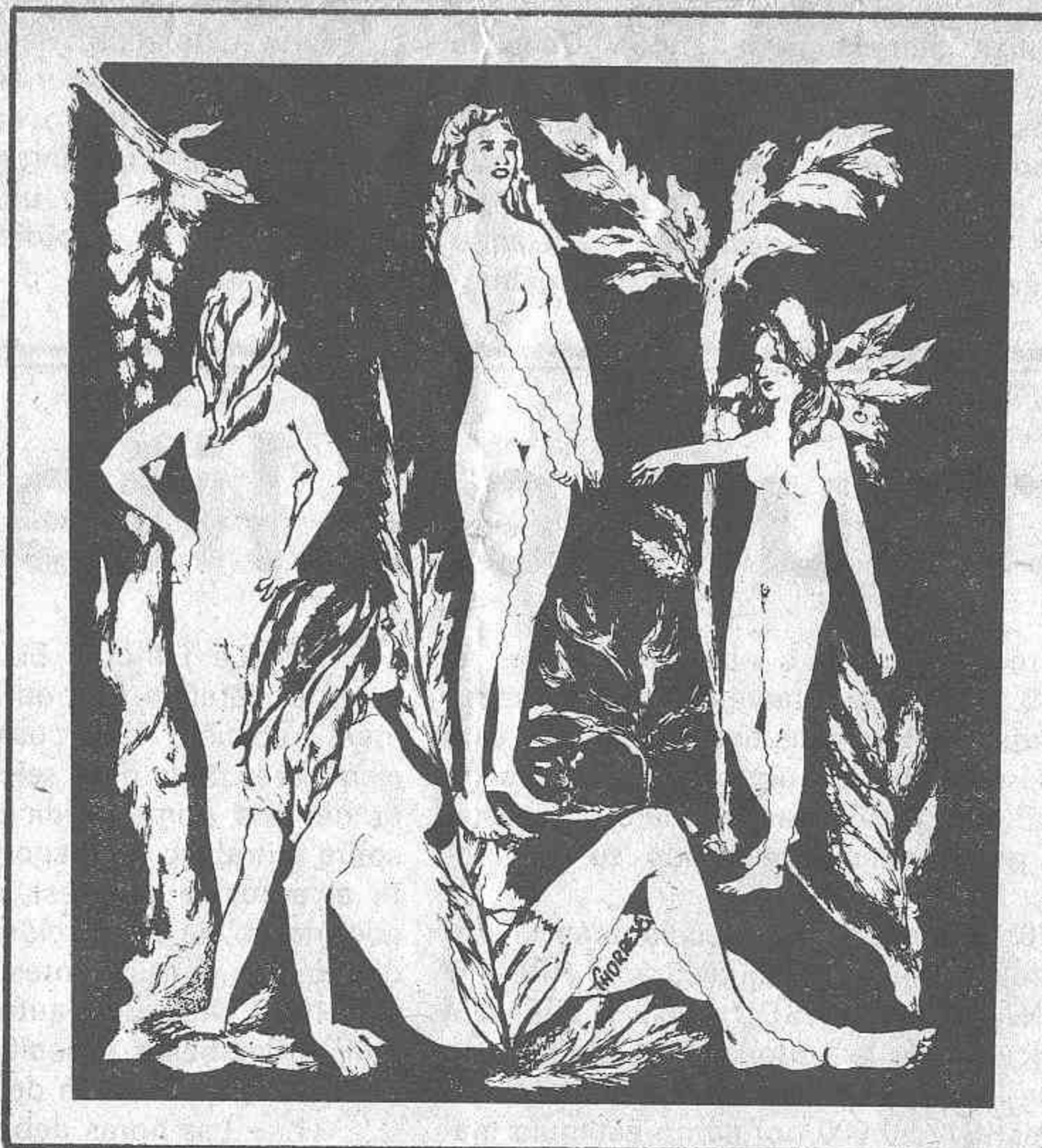
Así quedó el amanecer del mundo.

MI CASA

Aquellos fundadores del alma
organizaron los días de lluvia
prolongando pilares blancos de la casa.
Los árboles de cacao que plantó mi padre
maduraban sus frutos morados
en una penumbra verde
donde deslumbra la serpiente coral.
Mi madre bordaba lirios del río
en telas nocturnas.
Yo levanté una montaña en mi historia
oscura de rocas
con grandes flores rojas.
Llevo mi casa en el tiempo
del reloj de pared,
como un derrumbe de asombros.

REGION DE VENEZUELA

Tierra de escarabajos de luna,
sola de palmeras
dispersas en una leyenda oscura,
profunda de aguas astrales,
espacio de brujos
que ven el azul de la madrugada
en los ojos de una culebra
escondida en los helechos.



SOLEDAD CORROIDA

Como el que busca metales
bajo los relámpagos,
me origino en el sueño.
Hay animales salvajes en mi presencia,
una mujer desnuda
entre helechos de creación pura.
Resplandor de las hojas
en la oscuridad de los sentidos.
Ella me conduce a su paraíso absoluto
a los pavorreales que mueven planetas,
allí donde soy la muerte
del hombre primario.
Mis huesos se iluminan
en su propia soledad corroída.
El tiempo pasa en el viento.

DUERMEVELA

Una fascinación de colores me sostiene
en el mar de las esponjas.

Palpitan las edades en las anémonas.

Las medusas se cierran y se abren
en un silencio cósmico.

Mis brazos
se tienden en un espacio verde
y mis ojos duermen como algas en movimiento.

RAZON DE SER

Existo por razones del espacio.
Me atraen el agua y sus ramas de fuego,
visiones de astros,
el paraíso terrenal
decorado con pavos reales
de colores
como flores y cometas,
cuando el tigre salta
por hambre.

SELVA

a J.F. Reyes Baena

Mi alma se mueve lentamente verde
en la lluvia de la selva
que gira con las orquídeas pálidas.
Tiene lumbre de piedra preciosa
en los ojos de la pantera
tensamente recostada
sobre una roca de cuarzo
que brilla
con el relámpago
profundo de hojas.
El alma, con el trueno,
retumba
como un sótano del cielo.